

PARÁBOLA

Había un hombre que tenía una doctrina.

Una gran doctrina que llevaba en el pecho

*(junto al pecho, no dentro del pecho),
una doctrina escrita que guardaba en el
bolsillo interno del chaleco.*

La doctrina creció.

*Y tuvo que meterla en un arca de
cedro,*

en un arca como la del Viejo

Testamento.

Y el arca creció.

Y tuvo que llevarla a una casa muy grande.

Entonces nació el templo.

Y el templo creció.

Y se comió el arca de cedro,

*al hombre y a la doctrina escrita que guardaba en el
bolsillo interno del chaleco.*

Luego vino otro hombre que dijo:

*El que tenga una doctrina que se la
coma, antes de que se la coma el
templo;*

*que la vierta, que la disuelva en su
sangre,*

que la haga carne de su cuerpo...

Y que su cuerpo sea

bolsillo, arca y templo.

(León Felipe)

